



Universidad de Chile
Facultad de Artes
Departamento de Artes Plásticas

Mujer, casa, dueña de casa
Memoria para optar al Título de Escultora

Profesor guía: Víctor Mena Chouquet
Artista: Sara Maldonado Galaz

Santiago, Chile
2006

Mis agradecimientos a:
Don Víctor Mena Ch. por su apoyo y confianza.
Mi amiga Isabel Orellana F. por sus sabias opiniones.
Don Germán Rebeco S. por su ayuda en mi propuesta plástica.
Mi esposo e hijos que han sido mis leales compañeros.
Mis padres por su infinito amor y comprensión.

Dedicado a mis abuelas, mi madre y a todas las mujeres que aportaron con sus relatos y experiencias en la gran tarea de ser mujeres, madres y dueñas de casa.

Índice

	<i>pág.</i>
<i>Introducción</i>	<i>6</i>
<i>Contexto Mitológico Universal</i> <i>Lo “sagrado femenino”</i>	<i>9</i>
<i>Contexto Cultural Latinoamericano</i> <i>El campo laboral y la mujer</i>	<i>14</i>
<i>Yo Mujer</i> <i>La mujer, la casa y la familia</i> <i>La mujer y la madre</i> <i>Uno de esos días que “no trabajo”</i>	<i>21</i>
<i>Descripción del Proyecto Plástico</i> <i>Espacio físico</i> <i>Espacio y su contenido psicológico</i> <i>Espacio virtual</i> <i>Materiales</i>	<i>32</i>
<i>Notas</i>	<i>40</i>
<i>Referencias bibliográficas</i>	<i>41</i>

*“Es sólo cuando podemos decir la leyenda de nuestras vidas que nos
volvemos capaces de engendrar nuevas escenas, de inventar nuevos
personajes, de producir nuevas réplicas, abriéndonos de esta manera
un camino en el presente”*

Nicole Brossard

Introducción

En este trabajo escrito es importante y necesario hacer algunas reflexiones para entrar al tema de la “dueña de casa”, concepto moderno que ha marcado fuertemente la vida de la mujer. Esta es una de las actividades que se practican en nuestra sociedad y que a lo largo de la historia ha tomado diferentes matices y es la mujer la que se ha hecho responsable de este rol lo cual ha detonado uno de los grandes cuestionamientos contemporáneos al momento de establecer y definir los conceptos de, “trabajo”, “remuneración”, “producción”, “desarrollo personal y laboral”, “sexo débil”, etc.

Entrar al mundo femenino es un trabajo extenso y complejo.

Para esto debo partir de lo primitivo, de la concepción sagrada que se le da a esta cualidad del ser. Entender por ejemplo que uno de los fenómenos destacables es justamente la fertilidad y la maternidad. Motivo suficiente de asombro, de respeto y veneración. Cada desarrollo cultural antiguo ha dado a lo femenino atributos importantes y ha creado sus propias deidades necesarias para el equilibrio de una sociedad.

En el proceso de comprender esta condición de ser “mujer” y “dueña de casa” es interesante referirse al proceso cultural que se ha desarrollado a nivel latinoamericano, ampliar el horizonte de “lo chileno” a una perspectiva latinoamericana es ir más allá de lo particular, encontrar en una historia continental nuestras simetrías. Esos rasgos que nos hacen

tener una identidad en común, un pasado bosquejado para definirnos en nuestro presente. Nuestra sociedad crece bajo la sombra de la inconciencia del verdadero rol que deben cumplir los integrantes de ésta, la de ser armoniosa y constructiva e ir más allá del género, traspasar la barreras de lo superfluo y dar a la mujer el espacio que se merece y no el que se le ha otorgado tan convencionalmente.

En la actualidad la lucha por los ideales feministas ha logrado revertir estos acontecimientos. Ahora somos las mujeres las que comenzamos a salir y buscar el lugar que nos corresponde, con dificultad, con esfuerzo y altos costos familiares. Se pone en jaque el concepto ideal de “la familia”. Los valores cambian y se produce un desequilibrio, nos cuesta el doble que a los hombres. ¿Por qué?, porque somos madres y eso es algo que nos trasciende eso es lo que nos hace ver y soñar otras realidades. Lo que nos induce muchas veces hacia ese espacio protector, ese que nos oprime, ese que nos contiene, esa geometría absoluta y resistente: La casa. Objeto del que somos dueñas y señoras, esclavas, sostenedoras de ritos y costumbres, monotonías y miopías que nos envuelven para muchas veces enmudecernos y convertirnos en súbditas de los “otros” sin ser concientes de ello.

De acuerdo a lo expuesto, este espacio arquitectónico es de vital importancia y pretendo trasladarlo a mi proyecto plástico. Rescatar así sus atributos y características, propias de esta realidad.

Mostrar la casa desde un aspecto simbólico, psicológico, espacial y material, contenedor de las agobiantes horas de trabajo que requiere y demanda, de esas rutinas que atrofian y limitan un desarrollo cognitivo mayor, exterior, vivo, contingente, horizontal.

La intención es abrir el debate, hacer conciencia de que este es un tema importante, merecedor de crítica, opinión y de introspección pues todas las mujeres en algún minuto de nuestras vidas somos espectadoras y protagonistas de esta ingrata labor; ser “dueña de casa”.

Contexto Mitológico Universal

Al hacer una retrospectiva en la historia de la humanidad, me encuentro con ciertos hechos importantes y curiosos en lo que respecta la imagen de la mujer.

Parece ser que el despertar de la conciencia del ser humano primitivo nace de ese asombrarse de todo el mundo que lo rodea, ese asombro lleno de dudas y temores. Un mundo demasiado impresionante donde este ser no es capaz de sentirse seguro, se siente vulnerable, temeroso, e instintivamente siente que debe estar en paz y armonía con ese entorno. Por eso comienza a representar sus visiones y logra convertir lo percibido por sus sentidos en imágenes, siendo esta la manera menos peligrosa y la más lúdica e ingenua de entenderse así mismo en el lugar que la vida le había determinado. El humano era un ser más y debía comprender y comprenderse a través de estos espejos que el realismo mágico le ofrecía. Por esto plasmó todo lo que le rodeaba, invadía, angustiaba y llenaba a la vez.

Por lo tanto crea sus propias imágenes, liberadas por la impresión que “el todo” le causaba. En ese todo, estaba justamente la vida, la procreación y se asombra de sí mismo al descubrir que la magia estaba también en su interior y que en realidad eran “ella y él” y que ella era protagonista y portadora de vida. La divinidad que hace posible el milagro de existir. La divinidad de la fertilidad, necesaria para nutrir y sostener a la vida, la que da cuerpo, la que entrega

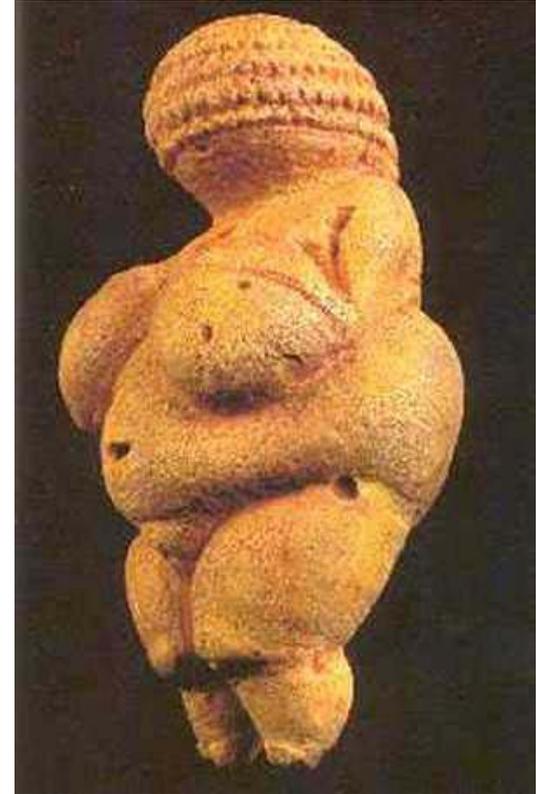
este cuerpo a la tierra, al mundo, que alimenta y apaña hasta que el nuevo ser camine por sí mismo.

El ser humano es consciente desde sus comienzos de lo “femenino” y lo “masculino” y atribuye a estos conceptos características únicas, paralelas y de complemento, de imágenes propias y ritos específicos.

En este contexto antropológico se crean las divinidades específicas que determinan el devenir de la humanidad. La cosmogonía fundamenta el desarrollo cultural y el actuar de cada integrante. Se ordenan los objetivos y las tareas dando un sentido universal, religioso, mítico y trascendental necesario para la convivencia y el crecimiento de cada comunidad.

Lo “sagrado femenino”

Las deidades femeninas cruzan toda la historia de la humanidad, con diversidad de roles y atributos. Prueba de esto son los hallazgos arqueológicos de figuras femeninas y embarazadas encontrados como por ejemplo las estatuillas de la Venus de Willendorf, de Laussel, de Grimaldi, etc. Símbolos prehistóricos de fertilidad e inmortalidad.



Venus de Willendorf

Estatuilla de piedra caliza paleolítica. La figura se caracteriza por sus formas abultadas y por la ausencia de rasgos faciales definidos. Los volúmenes pronunciados quizá se relacionan con la veneración de la fecundidad femenina. El rostro impersonal acaso expresa la condición universal de la fertilidad de la Diosa que trasciende cualquier mujer en particular.

El antiguo culto popular a las diosas había nacido de uno más elemental, el culto a la “Madre Diosa”, explicado en parte por la antigua y profunda devoción popular, el misterio y el poder del alumbramiento. La madre tierra dadora y quitadora de vida. Surgen imágenes de figuras con cabeza de pájaro en un simbolismo chamánico de la diosa, o imágenes laberínticas, espirales, triángulos, líneas paralelas, alas, mariposas, etc. Todas refiriéndose a esa esencia matríztica que destacan nuestros antecesores.

En un período de la historia, muy al principio, en el que la humanidad vivía consciente de la necesidad de mantener equilibrados los elementos masculino y femenino, se realiza la práctica de rituales ofreciendo así culto a espíritus y deidades de ambos géneros. Prima sí la adoración a las deidades femeninas, entendiendo con esto, que las sociedades eran predominantemente matriarcales a nivel universal independiente de la época y del continente en el que se encontraban.

Según quienes sostienen una creencia en la Gran Diosa “Esta afinidad con la naturaleza, el sedentarismo, el respeto a la mujer, la paz y el equilibrio prevalecieron en la Vieja Europa hasta que un grupo de invasores indo europeos seminómadas, arrasaron la zona introduciendo dioses guerreros, armas diseñadas para matar a seres humanos y una civilización patriarcal”. (1)

Según Merlin Stone, autora de “When God Was a Woman”, el destronamiento de la Gran Diosa, comenzando por los invasores indoeuropeos, fue logrado finalmente por las religiones hebrea, cristiana y musulmana, que surgieron más tarde.

En nuestro continente quienes terminan en gran parte con las prácticas míticas son los europeos después de la llegada de Cristóbal Colón y su gran aliada la Iglesia Católica.

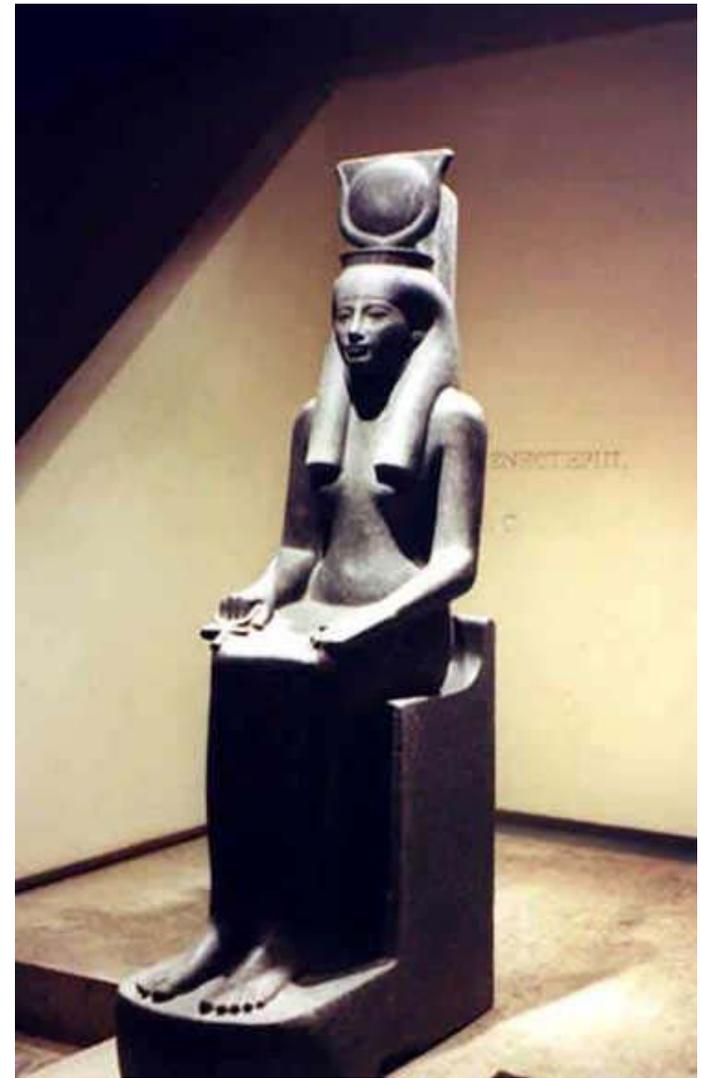
Fras el mito y la representación de cada diosa, bulle una intuición vital del mundo como movimiento. Deméter, Artemis de Éfeso, Isis, Hathor, Istar, Sedna, la diosa tierra Huichol, la Pincoya son ejemplos de nueva vida e inmortalidad.



Artemis de Éfeso en una escultura del siglo I. a.c o d.c. Es la hermana del dios solar Apolo. Además de su carácter de cazadora indómita, es diosa de la fertilidad cuyo poderío se ejerce sobre la Luna. En su condición de proveedora de fertilidad era adorada en Éfeso donde se la representaba con la imagen que ven arriba. Sus muchos pechos la hacen más cercana a las diosas de la fertilidad del Oriente Medio que a las divinidades celestes y etéreas del Olimpo.



Isis amamantando a su divino niño Horus. El culto a Isis tuvo su apogeo en el Imperio Nuevo (aproximadamente del 1550 al 1070 a.c.). Se extendió a Grecia, Oriente y Roma. Isis, esposa de Osiris, hizo renacer a su esposo luego de que éste fuera desmembrado por su malvado hermano Set. Enseñó a las mujeres las artes del tejido y a moler trigo. Su llanto por la muerte de Osiris hacía crecer las aguas del Nilo que generaban así las benéficas inundaciones del fértil delta. Su figura de madre con el niño es antecedente de la efigie de la Virgen María con el niño Jesús.



Hathor: diosa madre el sol naciente. Se creía que recibía al sol entre sus brazos en el momento en que el dios solar se perdía detrás del horizonte. Se la representaba con figura humana coronada por el disco solar y los cuernos de vaca; también era imaginada como una vaca. Era así símbolo de la maternidad. Su emblema era el sistro, instrumento musical capaz de ahuyentar a los malos espíritus. Hathor es la manifestación simbólica del principio femenino del cosmos.



Sedna: diosa del océano para los esquimales. Como madre de los Mares, entrega generosos alimentos al pueblo inuit (así se llaman los esquimales a sí mismos). Bajo la protección de la diosa, hallan ballenas, focas, morsas, peces. Con oraciones los esquimales piden a la divinidad dar con estos animales. Imploraban también no caer en aguas heladas. El cazador que ofenda a Sedna se expone a la muerte. Arriba, grabado inuit

La Pincoya es venerada especialmente en Chiloé. Es una suerte de nereida del mar, un divinidad acuática encantadora, de gran fineza, que generosa dispensa buena pesca. En las noches de luna llena emerge en las costas, engalanada con un maravilloso traje de hojas. Se le concede poder particular sobre peces y mariscos. De ella depende, en consecuencia, la abundancia o escasez de pescado en las playas.



Diosa de la tierra de los huicholes (en imagen de Crescencio Pérez Robles, en hilo sobre madera). En el centro está la Bisabuela Nakawe. Dentro de ella vive la paloma que personifica a la Madre Kukuruku, el espíritu del maíz. Luego de fertilizar la tierra por el sol que refulge sobre Bakawe, y por las diosas de la lluvia en los extremos del espacio, aparecen las mazorcas del cuerpo de Tatei, Nuestra Madre Urianaka. Los huicholes (que practican el consumo de cactus de peyote) creen que toda la naturaleza está saturada de espíritus.

Mientras que Afrodita, Sakti (esposa de Siva), Bastet, Xochiquetzal se caracterizan por la intensidad de un erotismo sagrado.



Afrodita, diosa del amor. Su rostro sensual revela su apasionada naturaleza. Nació de la espuma del mar donde había caído el falo de Urano cortado por la hoz de Cronos. Luego de su nacimiento, la Diosa se dirigió a Chipre donde se construyó uno de sus principales santuarios. Si bien es la esposa del dios herrero Hefesto, mantiene un amorío furtivo con Ares, dios de la guerra. Influye sobre Mirra para que ésta cometa adulterio. Mirra luego se transforma en árbol y, bajo esta condición vegetal, alumbrara a Adonis, personaje fuertemente ligado con la diosa.



Xochiquetzal, diosa azteca de las flores y el amor. Se le ofrecían festividades en la primavera y danzas sagradas. De su boca emergen cánticos de alegría que asumen el aspecto de rollos floreados.

Lo demoníaco y destructivo es atribuible a diosas como Kali, Lilit, Shekmet, Hécate. La sabiduría y la prudencia son representadas por Atenea, Maat, la Abuela Araña, por último Saravasti es un ejemplo de la inspiración artística.



Kali: la diosa hindú de la muerte y la destrucción. Suele representársela con un rostro tizado de negro y con facciones grotescas. Danza sobre varios cadáveres como en la estatua de arriba, en Orisa, India, hacia el siglo XI. Su madre es la gran diosa de la guerra Durga. Tracunda, dio luz a Kali mientras esta pronunciaba la sílaba sagrada hum con la que mató a un ejército de demonios.



La Abuela Araña de los hopis. Los hopis, pueblo que habita en Arizona, cree que una mujer araña actuó como mensajera del Gran Creador. Este posee dos hijos guerreros, que viven en el sur y en norte; direcciones desde las que protegen al pueblo hopi.

Maat: diosa de la justicia, la verdad, le ley y el orden cósmico. Maat le da realidad a los seres y las cosas. Para que algo sea, necesita de una forma visible. Maat confiere esa forma. Es hija predilecta de Ra, el sol. Su símbolo es la pluma, que interviene en el juicio del alma ante Osiris, dios de los muertos, y los 42 jueces. Cada egipcio debía esforzarse en vivir conforme a Maat, y de plasmar la sustancia de la justicia en cada momento de su vida.



En la mitología hindú, Sarasvati es esposa de Brahma y diosa de la ciencia, la sabiduría y la música. Se la representa como una mujer joven y hermosa con cuatro brazos. Pero, muchas veces se la imaginó, como en imagen de arriba, con sólo dos brazos y sentada sobre un loto mientras toca una suerte de banjo. Asimismo, fue venerada bajo la forma de diosa-río. Para los primeros hindúes, la diosa Sarasvati sería lo que el Ganges es para la India actual.



“No nos encontramos ante una desconcertante mirada de deidades, sino ante una variedad de títulos que son el resultado de lenguajes y dialécticas diversos, pero cada uno de los cuales se refiere a una diinidad femenina muy parecida” (2)

“La diosa es el sendero simbólico hacia la experiencia del tiempo como disgregación mortal de las formas y como misterioso aliento fertilizador”. (3)

Es interesante advertir que la veneración de la diosa se está volviendo más predominante en nuestros días. Puesto que, la diosa es abrazada por la brujería, el feminismo, el ocultismo y la iglesia liberal, además de el cambio de conciencia que la humanidad está teniendo con respecto al tema de la mujer.

Contexto Cultural Latinoamericano

Para comprender el desarrollo cultural de la mujer, se hace necesario ver más allá de nuestro país, buscar en un contexto mucho más común y amplio ya que, el desarrollo de la cultura en nuestra sociedad se manifiesta partiendo justamente de ese rasgo, el de lo “latinoamericano” concepto que se fraguó a través de la experiencia que nos dejaron los siglos de colonización extrajera, partiendo por el mestizaje, el sincretismo, la transculturación y la internacionalización con el mundo actual, dejando así muchas veces velado el patrimonio cultural prehispánico.

Es buscar en un contexto más amplio y tener una visión panorámica objetiva ya que, nuestra historia se forja bajo el fuego de hechos como la colonización, la transculturización, el mestizaje y la importación de un desarrollo cultural que no nos ha dignificado, sino todo lo contrario nos ha rebajado a ser parte de una identidad velada, nos ha dirigido a un progreso material y consumista que nos modela en pos de la desvalorización de lo nuestro, de nuestras tradiciones, de nuestras propias cosmovisiones, de nuestra tierra.

“En nuestro país hemos heredado la tradición europea de pueblos patriarcales, que dominan y conquistan la naturaleza. Los españoles llegaron a nuestro territorio asolando todo vestigio de cultura indígena ancestral, que dicho de paso manejaba una cosmogonía matrúztica en los tiempos de paz...”

(4)

Es curioso que uno de los rasgos importantes de la mujer justamente sea transferir la cultura, vivir en armonía con la naturaleza equilibrar las energías. Sin embargo con toda esta invasión extranjera lo precolombino se durmió y la mujer se quedó en un plano inferior, en un espacio diferente, propio y suficiente: la casa.

Uno de los planos de desarrollo cultural lo tiene la literatura cuya producción se atribuye mayoritariamente a la población masculina. El desarrollo de la novela o la poesía nos reflejan en parte una dimensión de lo nuestro, de nuestra identidad y es aquí donde se cruza ya el tema de la mujer entendiendo que la otra parte de la historia, esa que estaba velada es transmitida en forma oral (cultura oral) justamente realizada por las mujeres. Esta forma cultural popular, amerindia que existe a través del diálogo pone de manifiesto las identidades étnicas y de género que por lo cierto no se relacionan con la producción escrita, pero que evidencia la importancia de la mujer en el proceso cultural y social. Es en este plano del imaginario latinoamericano donde las mujeres han tenido mayor y decisiva presencia.

El desarrollo cultural intelectual femenino es menos cuantitativo y cuando se manifiesta lo hace con un discurso doloroso, duro y muchas veces traumático que traspasa primero las experiencias propias proyectándose luego al mundo exterior (Frida Kahlo, Antonieta Rivas Mercado).

En algunas culturas originarias latinoamericanas, el trueque era terreno propio de las mujeres, y los hombres, salvo los extranjeros, tenían prohibido el acceso a él. Otras actividades donde el hombre no participaba era la cocina, el cuidado de

los niños, de los enfermos, incluso la medicina. El espacio de “la casa” es de dominio absolutamente femenino, distando de ser un espacio de debilidad o de pobreza de intelecto.

En el caso de culturas andinas predominan las relaciones de simetría y de ser complementarias, por un lado el ejercicio de rito tarea masculina y por el otro la reproducción de la vida “poder fundamental” de la mujer. Las mujeres son las encargadas de mantener las tradiciones. El cambio sucede con el esquema patriarcal importado por la iglesia católica, quedando así un “poder” lleno de responsabilidades, sin posibilidades de ser expresado en la escritura de las sociedades mestizas. Este poder se vuelve invisible y mudo entendiéndose con esto que, para muchas mujeres esto pasó a ser parte de la propia naturaleza. Se implanta así la “vulnerabilidad femenina” la “debilidad del sexo femenino”. Actualmente la actividad femenina es ignorada y no se puede medir en forma cuantificable pues no se obtienen de ella productos de valor económico. Se piensa y se actúa bajo la premisa de que sólo es trabajo el remunerado, por lo tanto las madres y las dueñas de casas se consideran inactivas.

“El trabajo no sólo debe ser mirado por su estricto aporte a la economía o por el sueldo que se obtiene de él. Hay trabajos que no son remunerados y que aportan bienestar a la gente, empezando por aquella persona que lo ejerce” (5). “El trabajo en el hogar es el trabajo voluntario por excelencia. Desgraciadamente muchas veces no se le reconoce el valor que realmente tiene. Una demostración de ello es que rara vez se incorpora este tipo de trabajo en el currículum de una persona”. (6)

A pesar del desarrollo cultural que actualmente estamos experimentando pues, la mujer se ha ido insertando en “otras” y diversas actividades sociales, esto ha requerido de grandes esfuerzos de adaptación tanto de ella como del resto de la sociedad. Es necesario ampliar las políticas laborales y legislativas ya que existen demasiadas desventajas en el campo laboral femenino tanto a nivel nacional como latinoamericano.

El campo laboral y la mujer

Hoy en día se habla de que la mujer cada vez va “ganando” más espacios en el aspecto laboral (como si tuviese que demostrar que es capaz de ello). La dirección del Trabajo -sobre la base de información del INE- señala que al 2004 las mujeres son sólo un 8,5 del total de trabajadores del mundo financiero y que más del 60% de las mujeres no trabaja ni percibe remuneración. Esto podría aumentar en la medida en que las mujeres opten por carreras universitarias. La realidad indica que trabaja la mujer de mayores recursos y de mayor nivel educacional. “Sólo una de cada cuatro mujeres del quintil más pobre trabaja. En el quintil más rico, en cambio, trabaja la mitad de las mujeres” (7).

Existen dos grandes directrices para que la mujer salga de su casa en busca de un trabajo remunerado; por un lado la tecnología y los avances han acondicionado el terreno para que la mujer tenga cada día más conocimientos de sus derechos y con el acceso a la educación es que está realizando otras actividades y por otro está la necesidad de supervivencia de las familias. Por ejemplo en Guatemala el año 1989 sólo un 26,5 % de mujeres se había incorporado al mercado laboral; sin embargo en el año 2000 esa cifra se elevó a un 42,2%. Las razones, radican en su desesperación por buscar ingresos para poder complementar el salario de sus cónyuges (8).

Es importante considerar que hoy en día las familias que son sostenidas tan sólo por la mujer van en aumento. En nuestro país, en el área urbana, el porcentaje de hogares con

jefatura femenina aumentó 26,9% en 1992 a 33,0% en 2002. (9)

La sociedad se está haciendo más dinámica y en el campo laboral se valora la participación de la mujer por sus variadas características: se les aprecia por su inteligencia, por su intuición, por la capacidad de realizar varias cosas a la vez, por la belleza física, ya que, una mujer tiene mayor aprobación si tiene buena presencia y buen trato, no podemos olvidar que existen sectores en los que el aspecto físico es el anzuelo para obtener beneficios esperados como es el caso del consumo de determinados productos. En fin muchas son las variantes por las cuales las mujeres pueden tener un espacio en el campo laboral. El problema es a qué precio se obtienen tales oportunidades.

A pesar de las buenas intenciones de los legisladores y de las declaraciones públicas acerca de la igualdad, la práctica indica que la mujer obtiene menor remuneración que los hombres (se dice que las mujeres tienen costos laborales más altos, lo cual explicaría o justificaría: sus sueldos más bajos (10)), tiene menos oportunidades laborales que ellos y, le afecta más la cesantía cuando hay crisis económica.

El trabajo femenino se concentra (en nuestro país) básicamente en tres sectores económicos: la industria manufacturera, el comercio y los servicios comunales, sociales y personales. Adicionalmente, dentro de la industria,
las mujeres chilenas también se concentran en algunos sectores “feminizados”, como por ejemplo el de las confecciones. (11)

En algunos sectores empresariales la demanda por el trabajo femenino es mayor si la mujer es soltera y sin hijos pues, no tiene mayores responsabilidades ni “distractores” fuera del trabajo, por otro lado resulta más “económica” ya que no requiere sobre todo de licencias médicas pre y post natal (ahorrando así la empresa posibles pérdidas). También se ahorra si la mujer no pasa de una edad determinada ya que la vejez tiene costos altos (claro que esta política traspasa al género). Ahora en el aspecto de la extrema sensibilidad no son muy apreciadas ya que en una persona “hormonal” reina el caos, la vulnerabilidad las hace parecer personas más “débiles e inestables” y esto es muy negativo para la armonía y la objetividad de ciertos lugares de trabajo.

Hay que destacar que en ocasiones sí son valoradas, respetadas y necesarias aunque no siempre esto se traduce en una mejor remuneración (la mujer gana algo menos de dos tercios del salario que el hombre en trabajos iguales (12)).

El trabajo femenino es un punto especialmente sensible en materia laboral. Por un lado es necesario para sostener la economía familiar (especialmente las familias más pobres), por el otro se presenta el sentimiento de culpa por dejar a la familia (los hijos) de lado, ya que, en el caso de las familias de escasos recursos más de tres cuartos de los niños no asisten a jardín infantil. Por lo tanto en este sector el 81% de las mujeres que trabajan son las que tienen hijos mayores de cinco años. (13)

Yo Mujer

El tiempo se nos escapa de las manos y siempre parece ser menor del que necesitamos. Nos vemos bombardeadas por mandatos externos que nos transmiten cómo debe ser una mujer en este siglo, cada vez más participativa en el mundo público, pero conservando los roles tradicionales de madre y esposa.

Buscar en la propia historia, en las experiencias vividas, el significado de nuestra obra. Consumar las imágenes que pasan por nuestro recorrido, otorgándoles una forma, un cuerpo, dándole un sentido y llevarlo a un soporte, es una tarea difícil cuando el tiempo no es propio, cuando el ocio se transforma en un constante qué hacer.

Surge la pregunta ¿cómo proyectar estas vivencias que sólo entiende otra mujer? Temas que como ya vimos, desde hace siglos nos estigmatizan y que muchas veces nos sobrepasan. Nuestro qué hacer nos aprisiona, y nos marca en esta sociedad como si sólo viviésemos para los demás, los padres, el esposo, los hijos, la casa, la casa... Objeto de fuerte geometría, visible, tangible rincón del mundo con el que nos relacionamos desde que nacemos, espacio donde nos enfrentamos a todas las dialécticas de la vida y nos hacemos presa en el día a día. Este lugar nos llena y nos vacía, es nuestro universo, y es muchas veces nuestro único mundo tanto así que no se puede pensar una casa sin su “dueña de casa”, así como si fueran una sola cosa, es impensable el yo y el no- yo por separado, este no- yo que nos abriga celosamente con sus muros que nos apresa y nos

hace estar en otra realidad protegidas de las tormentas del exterior, en otro tiempo donde la realidad se funde con la virtualidad y viceversa, este no- yo que se apodera de nuestros sueños y nuestros puntos de fuga. Heredamos este trono, convirtiéndonos en Hestia la diosa griega que convierte la casa en hogar y nos hacemos cargo de él sin cuestionamientos, sin “peros”, esta responsabilidad traspasa nuestro género, a pesar de estar cada vez más insertas y en forma activa en la sociedad en que vivimos, aún son muchas las mujeres que viven como antaño, sin una mayor incidencia en el “mundo objetivo”.

Lo más irónico es que, en apariencia este universo es muy cómodo, lo ordenamos, lo distribuimos, lo limpiamos, somos dueñas de él, en fin nos sentimos todo poderosas, ya que, sin nosotras nada funciona. Son muchos los matices que componen nuestro apego. La paradoja surge cuando salimos de ese “maravilloso universo” y nos enfrentamos a la modernidad, al agitado mundo exterior, ahí donde somos seres “productores” o “no productores”, donde somos gestores de cultura o tal vez componentes pasivos de una sociedad que demanda mucho, pero que otorga pocos derechos.

Y en algún momento surge la insoslayable pregunta ¿usted trabaja? Seguida de la respuesta - no, soy dueña de casa- Como si esta tarea sea la menor tarea de todas, como si todo el tiempo empleado en esta actividad no valiese, lo dramático de todo esto es que aun hay muchas mujeres que realmente se consideran parte de un escalón de menor importancia. Es así

como me sorprendo de este acontecer y siento el peso de cada ladrillo en mi cabeza, en mi cuerpo, en mi ser.

De pronto soy

conciente de que este universo es cada día mas denso, más pesado y que necesito salir y que hay que referirse a este acontecer. Que los muros que rodean a una dueña de casa tienen color, tamaño forma, cuerpo, y todo un relato que describir.

Pero ¿qué nos hace ser parte de esta rutina? ¿Es porque nos lo inculcan? ¿Es nuestra obligación? ¿Por qué nos hacemos cargo de esta responsabilidad, además de todas las responsabilidades que tenemos? Sé que así cómo hay muchas mujeres que no participan del mundo laboral hay muchas otras que se parten en dos para ser dueñas de casa y trabajar fuera de ella, con mucho esfuerzo, como es el caso de las “temporeras”. Mujeres que trabajan por sueldos precarios, con jornadas extenuantes, al ritmo de la producción agrícola (de un total cercano a las 8.700 personas que trabajaron directamente en el sector productivo nacional de semillas entre los años 2002 y 2003, un 61% fueron mujeres (14)).

Tal vez la respuesta es nuestra maternidad. Maternidad que nos transforma a tal punto de creer que somos las únicas que podemos lograr un equilibrio, nos sobre exigimos, nos recargamos de responsabilidades, nadie, más que nosotras puede lograr llenar este espacio que sin nuestro calor no sería un hogar, ese rincón que abriga a nuestros hijos, a nuestro compañero (si es que existe). El hogar es el punto de reunión, de llegada después del recorrido fuera de

nuestra casa, es el fin último de nuestras jornadas, de trabajo, estudio, compras etc. Es donde termina el día. Y si no estamos, si no lo cuidamos, si nuestro fuego no enciende lo suficiente, entonces nuestra familia tambalea, se pierde, entra en conflicto y viene el desequilibrio social. Por un lado somos el pilar de nuestro hogar, las protectoras de nuestra descendencia, de nuestra especie y por el otro necesitamos ser parte del afuera, de ese exterior dinámico, tratamos de abarcarlo y solucionarlo todo obteniendo como resultado un cansancio, un estrés, incluso depresiones, nos perdemos y sufrimos.

En la actualidad, la vida nos lleva a un ritmo de actividad vertiginoso. Con frecuencia nos encontramos haciendo varias tareas simultáneamente. No nos detenemos en el presente y continuamente nos estamos proyectando en lo que está por venir, agobiándonos con nuestras tareas pendientes.

La mujer, la casa y la familia

Pero ¿qué pasa con esas mujeres que aún están entre las cuatro paredes de sus casas, esas que fueron educadas para ser “buenas” esposas, excelentes madres y rendidoras dueñas de casa? ¿Qué sucede con esas que soñaron con estudiar, trabajar y sin embargo se fueron quedando con el rol de madres dueñas de casa porque llegó un hijo antes de tiempo, o porque con lo que gana el marido es suficiente y no necesitan trabajar fuera? ¿Qué sucede con aquellas que han logrado trabajar para el bien estar de sus hogares y que por su edad fueron despedidas y no les quedó otra posibilidad que la de convertirse en dueñas de casa?

Y ¿Qué pasa con aquellas que son madres, educadoras, esposas, compañeras y además deben ser dueñas de casa al término de su jornada laboral?

Es agotador y complejo ponerse en esta y tantas otras situaciones, creo que la única forma de saberlo y comprenderlo es siendo una mujer y vivirlo todo en carne propia. Se entiende sí, que cada persona vive en forma distinta, codifica el entorno de diferente modo, responde a cada estímulo de maneras diversas sobre todo si se es una “mujer”. A pesar de todo y de las necesidades que algunas sentimos, otras mujeres sí son felices y se sienten completas siendo esposas, madres y dueñas de casa.

La mujer y la madre

Maternidad que otrora fue motivo de culto divino, y que hoy es definida como una labor de gran responsabilidad, ejemplo del amor incondicional, de la entrega sin límites de tiempo. Es esta conciencia la que nos hace volver a la casa, es esta la razón por la que estamos siempre unidas al no-yo como un imán que nos hace orbitar en torno a este cuerpo geométrico (la casa). Es muchas veces este el motivo por el que muchas mujeres postergamos nuestro propio desarrollo personal sabiendo lo que esto implica. Es por esta razón que todo es mucho más complejo. No es sencillo ser práctica antes que emocional, no nos independizamos de nuestros hijos, ya que nos une además del lazo sanguíneo y genético, el del cuerpo, el lazo de la responsabilidad de la vida, el amor, del futuro, un lazo social, de supervivencia. Son nuestros hijos los que nos motivan, los que nos preocupan, los que nos llevan a una rutina: orden, higiene, alimento, horarios, etc.

Es nuestra maternidad la que nos lleva a un nuevo concepto “la familia”. Sentido que nos modela y nos hace percibir el mundo de otra manera, nos sensibiliza atómicamente, nos llena y nos vacía, nos confunde y nos aclara, nos moviliza y nos paraliza, hace que seamos o no seamos.

En nuestra sociedad, muchas familias carecen de padre pero son pocas las que carecen de madre, y ser madre trae consigo la responsabilidad de una casa, y ser madre para muchas mujeres es el mejor y más importante motivo para quedarse en la casa. El problema es que cuando asumimos que el no-yo es el espacio físico que tiene un hogar nos desconectamos a

tal punto del mundo exterior que nuestra casa se convierte en nuestro “universo” y en él nuestras perspectivas son: la pareja, el cuidado de los hijos, el aseo, la comida, el orden, el [lavado de ropa](#), la farmacia, el supermercado, la mascota, el colegio de nuestros hijos, los afectos, etc. y si somos más osadas podemos trabajar fuera y cargar con el gran número de responsabilidades que esto requiere. Somos un motor de energía invisible para nuestra sociedad, es más, me atrevo a decir que somos uno de los motores más trascendentales de nuestra cultura, aunque no hay del todo, una conciencia masiva de ello.

Uno de esos días que “no trabaja”

...Suenan el despertador

Me levanto.

Me ducho.

Despierto a mi hijo (9 años)

Sirvo desayuno.

Mi hijo se va al colegio.

Despierto a mis otros dos hijos (4 y 2 años)

Los visto.

Los lavo.

Les sirvo desayuno.

Lavo dientes.

Los llevo al jardín

(Aprovecho y compro alimentos para cocinar)

También realizo trámites.

Vuelvo a casa, quiero leer.

Pero entro a la cocina.

Lavo verduras y para ahorrar tiempo preparo una sopa de sobre (instantánea)

Una vez disuelta la sopa debo revolver hasta que hierva.

Las verduras flotan y giran.

Dejo de revolver.

Pienso... decido que mi proyecto debe estar relacionado

con la actividad y el rol de una dueña de casa.

Me angustio quiero tiempo sólo para mí. Pero son tantas las cosas pendientes...

Encerar, ordenar clósets, limpiar los baños, barrer la calle, sacar la basura, regar, ordenar el jardín, decorar algún espacio, ir al supermercado, pagar cuentas, visitar a mi mamá, sacar a los niños a pasear.

Saludar al pariente que está de cumpleaños, recordar fechas importantes, etc., etc.

Jugar con mis hijos, ir a reunión de apoderados, conversar con ellos, hacerles cariño, hacerle cariño a mi esposo, ayudar a una amiga que lo necesite etc., etc., etc.

Ordeno y limpio algo.

Lavo ropa.

Tengo sueño

Pero voy a buscar a mis hijos al jardín.

Preparo todo para almorzar

-niños a lavarse las manos-

-mamá quiero pipí-

Cuelgo ropa

Almorzamos

-¡a lavarse los dientes!!-

Lavo la loza

-mamá quiero hacer caca-

Vuelvo a lavar ropa

Ordeno y aseo el resto de las habitaciones pendientes

(Pero no alcanzo a terminar)

Hora de la mamadera de mi hija menor

-mamá quiero hacer pipí-

- niños a lavarse las manos-

Cuelgo la ropa

-mamá quiero ver Barney-

Llega mi hijo mayor del colegio

-hijo a lavarse las manos-

-mamá tengo tareas, ¿ayúdame?-

-mamá quiero pintar-

Ordeno algunas cosas esparcidas por el piso.

-...Quiero pintar esa pared...-

-Mamá quiero pipí-

Voy a comprar el pan.

Aprovecho y ordeno algunas plantas.

Recojo la ropa seca.

Preparo once.

Preparo leches.

Nos sentamos a la mesa.

Conversación.

Lavo la loza sucia.

Ordeno las cosas para el otro día.

Plancha un poco de ropa.

-a lavarse los dientes-

- a bañarse-

Primero mi hija menor.

Luego mi hijo del medio.

Mauro se baña solo.

Llega mi marido.

Toma once.

Intercambiamos información.

Vemos noticias.

-mami quiero pipí-

Conversamos con mi marido.

-Quiero encargarme de mis proyectos personales...-

...Pero nos acostamos

Leo dos páginas y me duermo.

Dormida...

-mamiiii quiero pipiiii-

Me despierto.

Me levanto y atiende a mi hija.

Me acuesto y duermo...

-mamiiii quiero pipiiii-

Me levanto y atiende a mi hija.

Me acuesto y duermo.

Suena el despertador...

Descripción del Proyecto Plástico

Espacio físico

El espacio físico (la casa) es de vital trascendencia. Es el lugar que nos cobija y protege, es pesado, se impone se auto manifiesta en su propia geometría se convierte en el sentido espaciotemporal que nos atrapa y nos define.

Es necesario que esta geometría esté presente en mi propuesta plástica y para representarlo uso seis cuerpos geométricos de 2,4 metros de altura (uso este tamaño para aproximarme al tamaño de las casas actuales). Prismas que resultan de la proyección de triángulos equiláteros con lados de 0,90 m. elevándose en forma vertical, convirtiéndose en los muros de nuestra conciencia. Se elevan como altares. Lugar sagrado que nos exige tiempo y trabajo, sacrificio y devoción.

Verticales para representar esta sociedad “machista”, patriarcal, individualista y consumista.

Triangulares como símbolo del quiebre, de la trasgresión latente que deseamos las mujeres, como la tención necesaria para poder soñar y cambiar.

De color blanco para representar la limpieza, las manías, esa casi invisibilidad, lo divino, el altar en el que realizamos nuestros ritos en pos de un equilibrio humano y social.

Su disposición en el espacio también es triangular ordenándose en forma equilátera concéntrica como la fuerza de un imán que atrae sin un lazo tangible, sin una amarria que podamos cercenar fácilmente, pero sí en un cambio inminente.

Los cuerpos obedecen a un diseño modular. Seriado al igual que el producto industrial hecho bajo los mismos estándares.

Los tres módulos centrales contienen un monitor cada uno con un video. El video es el registro de actividades realizadas por una dueña de casa durante una semana. El contenido de cada video es el mismo, pero están presentados en tiempos diferidos. Necesarios para poner en evidencia una vez más la pesada labor de un dueña de casa, ese trabajo incesante, constante, cíclico, aburrido. Siempre la misma historia.

Los tres módulos externos son cuerpos que contienen distintos objetos de uso doméstico con los que se relaciona normalmente una dueña de casa. Estos objetos delatan la presencia tangible de un entorno de máquinas que son para nuestro uso, para “aliviar” las tareas del hogar, son esos objetos que nos acompañan y nos revelan que la tecnología avanza sin nosotras pero está hecha espacialmente para nosotras.

La distancia que existe entre módulos debe ser la adecuada como para permitir el recorrido de un espectador. Este recorrido da lugar al tiempo que nos ocupa estar en nuestra caja, en nuestra jaula. Un espacio de recorrido necesario

para contemplar la obra, para interiorizarnos en estos laberintos caseros de apariencia inofensiva pero de anulación absoluta de una vida más allá de nuestras casas. Un recorrido que nos grafica una de las posibilidades de este acogedor espacio arquitectónico.

Para algunas personas la casa es el mundo más simple al que una persona puede acceder el menos importante, el más ínfimo, el más cómodo el que tiene menos valor y trascendencia en esta sociedad tan evolucionada y próspera.

Estos prismas también son los [plintos](#) de mi trabajo, que sostienen todo el contenido explícito e implícito de mi proyecto. Son a la vez los volúmenes, las esculturas, cuerpos que contienen otros cuerpos, otros objetos. Tienen forma, color, un recorrido, un tema y un sentido geométrico. Un tiempo y un espacio.

Espacio y su contenido psicológico

El área total del recorrido se configura como una casa, compuesta de muros que a su vez contienen objetos, por lo que también cumplen la función de muebles o armarios. Los muebles son los contenedores de los recuerdos, de los tesoros de nosotras las mujeres, ellos contienen parte importante de nuestra historia, de nuestra memoria, son lo que queda después de una vida de crianza de los hijos de, trabajo diario, de la responsabilidad que tanto preocupa.

Estos muros de apariencia ingenua, blancos se imponen ante el espectador guardando sus contenidos muy sutilmente.

En un momento de nuestra historia limpiamos y embellecemos nuestro altar de culto a la familia, al matrimonio este es nuestro espejo, sencillo, casi celestial. Más tarde es lo único que nos queda junto a la soledad del “ser” dueña de casa. El horizonte ya no existe y la vida ya menguante nos ofrece sólo los recuerdos que esos objetos contienen, sólo queda la contemplación y el silencio.

Por otro lado, esta apariencia casi invisible es así como este rol que cumplimos muchas mujeres, que a la luz de la normalidad, es un lugar de trivialidad, poco importante en esta sociedad que progresa, que demanda producción mercantil.

Representan además los temores, los obstáculos y la prisión de la dueña de casa, tienen entradas y salidas pero aprisionan, coartan y enclaustran a la mujer dueña de casa.

Es imposible no considerarlos, no advertirlos no hacerse cargo de ellos.

Estos módulos cuerpos geométricos, también corresponden por su verticalidad a “lo masculino”, lo “no femenino”. El lugar heredado, casi impuesto por siglos aceptado con sumisión y convencimiento para transformarse en la cara débil de nuestra sociedad. Así no nos desarrollamos, no huimos, solo aceptamos. Y pensamos que todo es válido para mantener la unidad de la familia, y aceptamos y creemos que ese es nuestro papel, que sin nosotras nada funciona y volvemos a aceptar.

Los objetos contienen distintas cargas emocionales, que tienen relación con la maternidad, [el tiempo](#), la [memoria](#), el trabajo, el orden, la limpieza, la preocupación, las horas de desvelo, son las piezas de los motores de ese lugar, lo terrenal, lo tangible, lo visible.

Espacio virtual

Este espacio es configurado en los videos, sirviendo de registro de las tareas que implica el trabajo de la dueña de casa. Estos contienen algunos de los rostros que representan el formato de la mujer dueña de casa.

Recrea la actividad rutinaria, de servicio que tiene esta labor incesante agotadora, rigurosa y solitaria.

La metodología y la ciencia. El trabajo prolijo y perfecto, la cronología del tiempo. Los mundos internos de los hogares, externos a las mujeres.

La tensión que ofrecen los módulos también son espacios virtuales, la conexión del suelo y el cielo nos muestra la verticalidad del espacio geométrico que representa una casa. El piso, que nos sostiene. El techo que nos protege. La casa que nos contiene.

Las formas geométricas responden al triángulo; símbolo femenino, además las paredes no paralelas entre sí establecen cierta tensión espacial apropiados al tema de la inseguridad y el cuestionamiento de el rol que cumple la dueña de casa en nuestra sociedad. Ese cuestionamiento al que yo me sometí para poder profundizar y plantear en mi propuesta plástica.

Los videos, cuentos, historias virtuales, biográficas que nos ofrecen el mundo de la televisión así como el de las teleseries única distracción que algunas mujeres valoran. Se

proyectan en esos mundos para sentir que ellas también pueden llegar a ser estrellas, importantes, y que en el fondo cumplen las expectativas propias a través del sentimiento que genera las teleseries, esa vida fantástica que hace que el gran tema sea el de la heroína y su amado. Con esto hago una crítica a esa pasividad en la que caemos sin darnos cuenta. El resultado es ese mundo pequeño donde no somos lo que deseamos, donde la única que nos escucha es nuestra almohada y nuestro yo interno, sin embargo hay una aceptación y un convencimiento abrumador.

Materiales

La materialidad es muy importante por que en la actualidad los muros son más delgados, ya no tienen la misma consistencia de antaño, ahora son muros huecos, sin una real firmeza, pero igualmente posesivos. El material contemporáneo utilizado en las viviendas de menor costo es la vulcanita, el internit, porque la casa como cuerpo sólo es importante para el que la necesita no para el que la construye (empresas). Para la empresa constructora es importante el que sea un objeto mercantil y cada quien compra lo que le convenga. El valor intrínseco se lo dará cada familia cada dueña de casa. Los muebles en la actualidad ya no son de madera propiamente tal sino de trupán (papel prensado) o de maciza enchapada.

El material de los prismas será de trupán de 15mm de espesor, los que se armarán con piezas modulares más pequeñas. Atornilladas para hacer más efectivo su ensamblaje, con esto me refiero al tipo de mueble al que muchas familias acceden para una mayor economía y a la caducidad del objeto actual, contemporáneo. La pintura blanca para los módulos es esmalte al agua.

La información será mediatizada por tres monitores, tres equipos de video, tres DVD, materiales absolutamente útiles en la vida cotidiana de las personas.

Notas:

- 1 *Russ Wise, "La Diosa y la Iglesia". Probe Ministries, Texas, E.E.U.U. 1997*
- 2 *Merlin Stone, escultora e historiadora. "When God was a Woman".*
- 3 *Esteban Gerardo. Licenciado en filosofía y Docente en Universidad de Buenos Aires.*
- 4 *Humberto Maturana. "Transformación en la convivencia", Dolmen Ediciones. Santiago, Chile. 1999*
- 5 y 6 *Trabajo, "El trabajo no remunerado" en www.risolidaria.cl*
- 7 *Género y trabajo. Compendio de estadística según sexo. Ministerio del Trabajo, Departamento de Estudios. Dic. De 2004. "enEl trabajo de la mujer" en www.risolidaria.cl*
- 8 *Una realidad que se repite a nivel latinoamericano. "La revolución silenciosa del trabajo femenino" www.mujereshoy.com*
- 9 *JNE. Chile. Censo 2002*
- 10 *Sandra Lerda y Rosalía Todaro. "El dilema de los costo diferenciados por sexo". Centro de Estudios de la Mujer, 1996.*
- 11 *Gálvez y Todaro. Centro de Estudios de la Mujer, 1988. Según el Censo 2002 del total de las mujeres ocupadas un 16,5% se concentra en la categoría de servicios, 13% como profesionales y 11,5% en oficina. Esto nos indica que la mayoría de las mujeres siguen ejerciendo trabajos que socialmente se consideran femeninos. Trabajo. "La remuneración del trabajo" en www.risolidaria.cl*
- 13 *Se hace difícil la armonía entre trabajo y familia una razón es la responsabilidad que se le atribuye "exclusivamente" a la mujer por la familia y la segunda se refiere a las escasas condiciones laborales que se le ofrecen a la mujer para que pueda cumplir con sus obligaciones familiares. Trabajo. "El trabajo de la mujer" en www.risolidaria.cl*
- 14 *Empleo Agrícola en la producción de Semillas, noviembre de 2003 www.agriculturaygenero.cl*

Referencias Bibliográficas

Investigación:

Proceso de investigación hecho en base a entrevistas realizadas a un grupo de dueñas de casa de distintas edades y realidades sociales.

Mi propia experiencia como dueña de casa.

“Nomadías”. Programa Género y Cultura en América Latina Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades. 1ª ed. Editorial Cuarto Propio. Santiago de Chile, 1999

Valdés, Adriana. Mujeres, culturas, desarrollo. Perspectivas desde América Latina. En: “América Latina; Continente Fabulado”. Facultad de Artes. Dolmen Ediciones S.A. Santiago de Chile, 2000.

Perec, Georges. “Especies de Espacios”. París, Éditions Galilée, 1974.

*Bachelar, Gastón. “La Poética del Espacio”. Fondo de Cultura Económica.
Maderuelo, Javier. “El Espacio Raptado”. Biblioteca Mondadori.*

Pinkola Estés, Clarissa. “Mujeres que corren con Lobos”. Barcelona, Ediciones Byblos S.A., 2004.

¿Qué quieren las feministas? El Mercurio, Santiago, Chile, 26 febrero, 2006. E-6, E-7

Wise, R. “La diosa y la iglesia”. Ministerios Probe. [en línea]

<www.ministeriosprobe.org/docs/diosa.html. >

[consulta: 20 mayo 2006]

La Diosa. [en línea]

<www.temakel.com> [consulta: 10 mayo 2006]

Román, Sandra. “El regreso de las diosas”. ProDiversitas
[en línea] <www.prodiversitas.bioetica.org/prensa6.htm.> [consulta: 25 julio 2006]

Santa Cruz B., Ximena y Selowsky Mudra, Silvia. “El legado de la Cultura Matrística”
Revista Ecovisiones [en línea] <<http://odepa.gob.cl>>
<www.ecovisiones.cl/revista/4/matrística.pdf-culturamatrística>
[consulta: 25 julio 2006]

Ferreira, Cornelia. “El Plan de las Feministas para la Iglesia Católica”. Vida Humana,
org. [en línea]
<www.vidahumana.org/vidafam/feminismo/feminismo-catolico.html>
[consulta: 25 julio 2006]

La madre. [en línea]
<www.accionchilena.cl/ecofilosofia/la-madre.htm.> [consulta: 13 julio 2006]

Trejo, Alba. “La Revolución Silenciosa del Trabajo Femenino”. Guatemala, febrero de
2003. Servicio de Noticias de la Mujer. [en línea]
www.mujareshoy.com/secciones/262.shtml > [consulta: 27 julio 2006]

Empleo Agrícola en la producción de Semillas. Una visión de género.
[en línea]
<www.agriculturaygenero.cl/publicaciones/docs/produccion_semillas_genero.pdf>
[consulta: 20 junio 2006]

Trabajo, aquello básico que se nos olvida...[en línea]
<www.risolidaria.cl/chile/libro/pdfs/libroriscl_trabajo.pdf.>
[consulta: 27 julio 2006]

Lerda, Sandra y Todazo, Rosalía. “¿Cuánto cuestan las Mujeres? Un análisis de los costos laborales por sexo. [en línea]
<www.cem.cl/pdf/cuanto_cuestan.pdf.>
[consulta: 20 junio 2006]



















